

MENSAJE DE PASCUA

del Arzobispo de Corrientes

Mons. **DOMINGO S. CASTAGNA**

31 de marzo de 2002.

Juan 20, 1-9

No hay explicación. ¿De quienes depende que se produzca la nueva vida político social que nuestro pueblo está insistentemente reclamando? Sin duda de los argentinos. Necesitamos dejar de mirar al Fondo Monetario Internacional como la única alternativa de salvación. Si hay algo que verdaderamente depende de otro es la Redención. El hombre no puede salvarse a sí mismo, librado a sus deficientes fuerzas morales. No puede auto perdonarse, como el mal herido no puede readquirir la salud sin la intervención del médico. La Pascua es el misterio de salvación del hombre mediante la exclusiva intervención del Único que puede redimirlo: *Jesucristo*. El hombre es un ser capaz de reacciones libres y, por lo mismo, exigido a poner lo suyo para que "*lo de Dios*" acontezca en él. El llamado a la conversión, con el que nos hemos familiarizado durante la Cuaresma, es un reclamo divino a la libertad humana. Tenida en cuenta su debilidad sustancial la gracia del Redentor causará la posibilidad de la respuesta requerida. La vigencia del mensaje cristiano mantiene una relación directa con la situación deplorable en que nos encontramos todos los argentinos, sin duda corresponsables de la misma. En los países europeos, los

antiguos beneficiados de esta nación acogedora y rica, no se explican qué ha ocurrido.

2.- *Un paso difícil.* No sé si lo podremos explicar nosotros, pero, lo comprobamos en el dolor causado por el desorden, la corrupción y la irresponsabilidad. Cuando dejemos de juzgarnos mutuamente, como si fuéramos angélicos visitantes de otro planeta, el sinsabor de reconocernos corresponsables de los males que advertimos, nos pondrá en condiciones inmejorables para abrir la senda hacia una solución adecuada. Es un paso difícil el que se nos pide. Se necesita una grandeza espiritual acrisolada en el dolor asumido y en su verdadero resultado: *la fortaleza y la sabiduría*. Al logro de esa nueva situación va orientada la acción evangelizadora de la Iglesia. Quienes se niegan a dar ese paso estimarán la presencia de la Iglesia como un retroceso o a sus representantes como *aguafiestas* en el intento más o menos desembozado de que todo se derrumbe para que nada cambie.

3.- *No revolver la herida sino curarla.* La Pascua que celebramos muestra un contexto histórico original. Ya lo tenemos sobradamente visualizado; no es saludable revolver más la herida que nos duele sin un intento sincero por curarla. Es el momento de procedimientos enérgicos e inteligentes. Todo el llamado *espectro* social requiere de la acción

individualizada de todos. Nadie escapa del deber de curar heridas y de empeñar todas las fuerzas disponibles para arrimar soluciones perdurables. Hemos ensayado todo y, como consecuencia, hemos agotado todas las posibilidades. Algo no ha andado bien en esta Argentina naturalmente super regalada. He escuchado, de gente que bien nos ama, una expresión que me ha estremecido: *¡Es increíble que la Argentina se encuentre en estas condiciones!* ¿Quiénes son los responsables? Nosotros mismos que hemos permitido que esta hermosa tierra y sus venerables tradiciones fuera "*tierra de nadie*", vendible al mejor postor con tal de favorecer a algunos en detrimento de la mayoría. Es preciso que nos convirtamos al sincero y generoso amor a la Patria. Que cambiemos el ángulo de visión para un proyecto auténticamente patriótico. Para ello se requieren nuevos próceres o, mejor aún, *un pueblo prócer*.

4.- *El pecado y la muerte vencidos.*

La Pascua del Señor, si se la admite como referencia existencial, renueva el ángulo de visión y pone en marcha un sistema de *muerte y vida* que agiliza los movimientos de un pueblo que quiere ser fiel a su destino. Acabamos de celebrar el Misterio de la Muerte y Resurrección de Jesucristo; no ha sido un homenaje folclórico a cierto evento pasado de moda. Cristo está presente y vivo para animar la historia concreta de los pueblos. Para quienes creen en Él el pecado y la muerte han sido

radicalmente vencidos. Se requiere una fidelidad sustancial para que sean vencidos en donde siguen operando. Las consecuencias de esa operación están a la vista: una sociedad despedazada por el odio y la mezquindad; sin fuerzas para reaccionar desde su postración y sin perspectiva de mejoramiento. La Pascua, realidad presente en el corazón del mundo, devuelve la esperanza, sin eximir a nadie de la tarea que le corresponde.

5.- *La fe que celebramos.* Tener fe es adherirse firmemente a la Verdad revelada. No se agota en un concepto doctrinal, se refiere primordialmente a la persona de Cristo, el Hijo de Dios encarnado. Celebrar la fe, como lo hacemos continuamente, es establecer una relación personal e íntima con el Redentor. Allí es donde su gracia obra una transformación que hace posible un nuevo comportamiento. Su mandamiento y testamento de la caridad sería imposible sin la gracia que procede del Misterio de su muerte y resurrección. Su vigencia, entre los hombres y mujeres que comparten con nosotros la realidad, que refabricamos permanentemente, está asegurada por la dispensación ministerial de los "*misterios de Dios*" que procede de la Iglesia. Celebramos para vencer la muerte y ser perdonados del pecado. *¡Felices Pascuas de Resurrección!*